

OMAR ORTIZ-TRONCOSO, UN PIONERO DE LA ARQUEOLOGÍA MAGALLÁNICA



Omar Ortiz-Troncoso llegando al Cabo de Hornos, año 1965
(Fotografía de Diana Menchaca).

MAURICIO MASSONE MEZZANO^a

EN EL CENTRO-SUR DE CHILE

El Dr. Omar R. Ortiz-Troncoso fue un precursor de los estudios arqueológicos en la costa de la región del Maule, en Chile centro-sur, un destacado pionero de la arqueología Magallánica y explorador de los archipiélagos de Chile austral. Contribuyó a la creación y desarrollo inicial del Instituto de la Patagonia de Punta Arenas, acompañando al historiador Mateo Martinic (su primer rector) y al botánico Edmundo Pisano; instituto formado en 1969 al alero de la Corporación de Magallanes y que años después pasó a formar parte de la Universidad de Magallanes. Posteriormente, Omar inició una importante trayectoria internacional como profesor de la Universidad de Amsterdam, desde donde realizó investigaciones arqueológicas en Colombia, Venezuela y el Caribe¹.

Omar Ortiz-Troncoso nació en Santiago en el año 1939 y por razones de trabajo de su madre, recién recibida de matrona, se trasladaron a provincia, primero a la localidad de El Carmen, región de Ñuble, por un par de años y luego a Constitución donde Omar vivió su infancia y juventud. Durante las conversaciones que sostuve con él recuerdo que mencionaba con frecuencia la ciudad de Constitución y la región del Maule, con mucho cariño. De esos años en la costa de Constitución debió nacer su amor por el mar, que lo acompañó durante toda la vida.

En relación a su proceso de formación profesional se conocen cartas que Omar escribió a colegas chilenos y que aportan luz sobre algunos

¹ Expreso mi gratitud a la señora Diana Menchaca Goic, esposa de Omar Ortiz-Troncoso, por la valiosa información proporcionada, que permitió enriquecer la presente reseña. Agradezco también a las y los colegas Mateo Martinic, Gloria Cabello, Luis Alberto Borrero, Flavia Morello, Zulema Seguel, Alfredo Prieto, Simón Urbina, José Miguel Ramírez y Pedro Cárdenas, por las informaciones proporcionadas sobre distintos aspectos de la vida del colega Omar Ortiz-Troncoso.

^a Investigador Asociado al Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Sociedad Chilena de Arqueología. ✉ mauricio.massone@gmail.com

episodios de esos años. La primera carta fue dirigida a la colega Gloria Cabello, presidenta de la Sociedad Chilena de Arqueología, en el año 2016, en respuesta al ofrecimiento que la SCHA le hizo de convertirlo en Socio Honorario. Hay que recordar que Omar se había incorporado como socio activo a la Sociedad en el año 1971. En la carta el Dr. Ortiz-Troncoso respondió con especial agradecimiento, relatando además algunos aspectos de su proceso formativo. Voy a dejar que las propias palabras de Omar nos ilustren sobre su período inicial de formación como Arqueólogo:

Pertenezco a la generación que se fue formando en Arqueología entre 1958 y 1964, en los preámbulos de la carrera de Antropología/Arqueología, Universidad de Chile. Obtuve el título de Profesor de Estado en Artes Plásticas y continué (casi paralelamente) con Pedagogía en Historia y Geografía, aprobando los ramos que iban más tarde a ser integrados a la carrera de Arqueología. Fui nombrado ayudante del Dr. B. Berdichevsky, en Prehistoria General, durante tres años. Más tarde (a partir de 1967), con beca del gobierno de Francia, pude obtener en París (1970), el título profesional en Arqueología Prehistórica de la Sorbonne y de la Escuela Práctica de Altos Estudios, en esta última, con una memoria acerca de la arqueología de la zona centro-sur de Chile.

A fines de 1960 Omar realiza un reconocimiento en la costa de la región del Maule, acompañado por Lautaro Núñez y localizan el sitio de Cabo Carranza, a unos 40 kilómetros al sur de la ciudad de Constitución. Es el primer antecedente conocido de los trabajos de Ortiz-Troncoso en la costa maulina, que continuó a partir de 1962 con el descubrimiento de diversos sitios arqueológicos en las localidades de Las Cañas, Santos del Mar, Pahuil, entre otros sitios litorales. Los resultados de esas tempranas prospecciones fueron publicados en su artículo "Sitios arqueológicos en la costa de la provincia de Maule", en la revista Antropología N° 1, del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, en 1963; y posteriormente en el artículo: "Investigaciones en conchales de Reloca (Provincia de Maule, Chile)", en

las Actas del III Congreso de Arqueología Chilena de Viña del Mar, en 1964. Esto ocurrió casi dos décadas antes que otros colegas chilenos retomaran los estudios arqueológicos en la costa del Maule. Con anterioridad a las prospecciones de Omar se cuentan los trabajos arqueológicos realizados por Max Uhle en Quivolgo, próximo a Constitución, publicados en 1914 y 1915. De manera que las investigaciones de Omar en la costa maulina son las primeras emprendidas por un arqueólogo chileno, en calidad de estudiante de arqueología del Centro de Estudios Antropológicos y permitieron darle una dimensión regional a las ocupaciones indígenas de la costa centro-sur de Chile.

Ortiz-Troncoso trabajó durante un tiempo en la Universidad de Concepción y en ese período tuvo ocasión de estudiar una colección de pipas del sur de Chile, formada inicialmente por un particular y que en 1965 adquirió la Compañía de Acero del Pacífico. La colección fue entregada después al Centro de Antropología de la Universidad de Concepción. Esto permitió a Omar emprender su estudio, con la colaboración de ayudantes y alumnos. En el estudio incorporó también información de pipas pertenecientes al Museo de Concepción. Su trabajo incluyó la descripción y tipología de las pipas y diversas reflexiones sobre los hábitos de fumar. En 1968 publicó su artículo "Descripción de un conjunto de pipas indígenas del sur de Chile", en la revista Antropología N°1 del Museo de Concepción; un trabajo que se ha convertido en permanente fuente de consulta por parte de distintos especialistas.

En carta de respuesta de Omar dirigida al colega José Miguel Ramírez, en 2018, hace una referencia a un artículo que escribió sobre los mataa y recuerda a su colega Gonzalo Figueroa ...era uno de los pocos, o el único, especialista en Rapa Nui que había en Chile. En relación a esa época y a su permanencia en Concepción Ortiz-Troncoso escribe: *Con el Dr. Hernán San Martín tuve contacto en diversas oportunidades, ya que trabajé en la U. de Concepción luego de graduarme. Finalmente, le encontré en París donde estubo residiendo en los 70. No es mucho lo que puedo agregar. En todo caso, puedo ver ahora que estábamos entonces influenciados por las ideas de etnólogos franceses como Paul Rivet.*



Omar junto a sus colegas en Madrid, abril de 1984. De izquierda a derecha: Mauricio Massone, Carlos Aschero, Omar Ortiz-Troncoso y Juan Schobinger. (Fotografía de Roberto Bárcena).

EN FUEGO-PATAGONIA

Los primeros trabajos arqueológicos de Ortiz-Troncoso en la región de Magallanes se remontan a los últimos meses de 1965, cuando realizó sucesivos reconocimientos de basurales conchíferos litorales de la península Brunswick, especialmente entre los kilómetros 22 y 44 sur, en la costa central del estrecho de Magallanes, en las proximidades del camino que une Punta Arenas y bahía San Juan. Entre octubre y diciembre de 1965 efectuó excavaciones en el sitio Kilómetro 44 sur.

Después de un breve tiempo como conservador del Museo de la Patagonia de Punta Arenas, recién creado por la Dibam, Omar se incorporó al naciente Instituto de la Patagonia, formado al alero de la Corporación de Magallanes, en 1969. Durante los años de su permanencia en el Instituto de la Patagonia emprendió variadas prospecciones y en algunos casos excavaciones arqueológicas, que abarcaron el fiordo Silva Palma, en el seno Otway; los sitios de Bahía Buena y Punta Santa Ana, en la costa central del estrecho de Magallanes; las islas Isabel, Santa Marta, Magdalena y Contra maestre, próximas a Punta Arenas; el fiordo Parry de Tierra

del Fuego; las islas Picton, Lennox y Nueva; distintos sectores costeros de isla Navarino y sus excavaciones en el seno Lautau; y la exploración inicial a la isla Herschel, próxima al cabo de Hornos, donde en 1972 encontró pruebas del sitio arqueológico de canoeros más austral del continente americano, descubierto hasta ese momento.

Las prospecciones y excavaciones estratigráficas sistemáticas que realizó Omar, le permitieron escribir páginas fundamentales sobre la historia indígena de los grupos canoeros de la región austral, que se remonta a unos 6.500 años antes del presente, y que junto a los estudios anteriores de Junius Bird, Joseph Empeaire y Annette Laming-Empeaire, constituyen los pilares esenciales que cimentaron las investigaciones arqueológicas posteriores en los archipiélagos australes de América. Ortiz-Troncoso publicó ampliamente la información de sus trabajos en distintos números de los Anales del Instituto de la Patagonia y también en otras revistas nacionales e internacionales.

Los trabajos más significativos de Omar, en Magallanes, fueron sin duda las investigaciones realizadas entre 1972 y 1973 en los sitios de Punta Santa Ana 1 y Bahía Buena 1, en la península de

Brunswick, donde pudo descubrir y estudiar contextos culturales de grupos canoeros tempranos dedicados preferentemente a la caza de mamíferos marinos, aves, peces y otros recursos del litoral. Eran grupos portadores de una tecnología ósea que mostraba diferencias con respecto a los contextos de canoeros tardíos, como los arpones en hueso de ballena de base cruciforme, o la utilización de una industria lítica con abundante presencia de obsidiana verde. En estas excavaciones incorporó al joven funcionario del Instituto, Pedro Cárdenas Soto, quién prontamente se convertiría en un excavador de técnica depurada y en un cuidadoso ayudante de laboratorio.

Estos hallazgos se sumaron al descubrimiento de un sitio de características similares al que Emperaire y Passini habían excavado en isla Englefield en 1952. Las investigaciones de Ortiz-Troncoso en Bahía Buena y Punta Santa Ana permitieron reconocer una modalidad cultural de canoeros tempranos de dimensión regional. Logró además establecer para estos contextos una mayor precisión temporal, con dataciones radiocarbónicas entre 6.400 y 5.200 años AP, y su emplazamiento en cotas entre 10 y 15 metros sobre el nivel del mar, asociadas a la transgresión marina del Holoceno medio. Los resultados de estos trabajos fueron publicados en el volumen 6 de los Anales del Instituto de la Patagonia, en 1975 “Los yacimientos de punta Santa Ana y bahía Buena (Patagonia austral). Excavaciones y fechados radiocarbónicos”, y posteriormente en el Journal de la Société des Américanistes N° 66, de 1979 “Punta Santa Ana et Bahía Buena: deux gisements sur une ancienne ligne de rivage dans le détroit de Magellan”.

Durante estos trabajos efectuó importantes observaciones geomorfológicas en relación a distintas terrazas marinas y se interesó por las diferencias vegetacionales de la península de Brunswick, develándonos a un arqueólogo de mirada amplia, interesado en integrar la información ambiental y arqueológica para una mejor comprensión de la historia indígena regional y los procesos de cambios involucrados.

Sus investigaciones en la península de Brunswick abarcaron tanto el litoral del estrecho de Magallanes, entre cabo Negro y bahía San Juan, como el sector costero de la península que se asoma al seno Otway, donde recorrió el taller lítico de Río Grande y luego prospectó el fiordo Silva Palma, realizando excavaciones en angostura Titus. Sobre este tema Omar escribía algunos años después,

en el volumen 4 de los Anales del Instituto de la Patagonia, de 1973: *...la península de Brunswick posee elementos esenciales para la comprensión del poblamiento primitivo y de la dinámica cultural de los grupos autóctonos del extremo patagónico sur.*

Omar fue también uno de los precursores de los estudios de arqueología histórica en Chile, con sus investigaciones en el sitio de ciudad de Rey don Felipe, de efímera duración, fundada por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, en el sector de Bahía Buena, en la costa del estrecho de Magallanes. El lugar fue redescubierto por don Jesús Veiga en 1955, y excavado inicialmente por Joseph Emperaire en 1958. Omar realizó amplias excavaciones en el sitio a partir de 1970, develando aspectos importantes de la fundación hispánica. Sus principales estudios sobre este sitio fueron publicados en los volúmenes 1 y 2 de los Anales del Instituto de la Patagonia de 1970 y 1971, y en publicaciones posteriores. En uno de sus trabajos dedicó especial atención al estudio de las botijas hispánicas: “Un alcance al tema de la cerámica hispana en Patagonia Austral”, publicado en el Journal de la Société des Américanistes, en 1992.

Ortiz-Troncoso tuvo interés por enfocar un proyecto de investigación que fue más allá de sus valiosas investigaciones arqueológicas en el ámbito magallánico. Se dedicó al estudio etnográfico de la comunidad yámana (yagán), entre 1971 y 1973. Un trabajo meticuloso y meritorio que permitió dejar un testimonio de ese momento histórico, comparando sus observaciones demográficas, antropológicas físicas, socio-culturales, lingüísticas y médico-sanitarias, con las de la Misión de Lipschutz y colaboradores, obtenidas en 1946. En los Anales del Instituto de la Patagonia N° 4, de 1973, Omar publica su importante artículo “Los yámana venticinco años después de la Misión Lipschutz”, que representa un referente comparativo importante.

EN EUROPA Y AMÉRICA

Después de estos trabajos regionales Omar le da un giro internacional a su carrera y parte a Europa donde obtiene su doctorado en Francia y desarrolla una destacada y dilatada carrera como docente de la Universidad de Amsterdam. Retomando el texto de la carta que Ortiz-Troncoso le escribió a la presidenta de la SCHA en 2016, se lee lo siguiente:



Omar a bordo de una barcaza en Rotterdam, año 2019
(Fotografía de Diana Menchaca).

El doctorado lo aprobé en 1975, con tesis sobre poblamiento prehistórico y evolución de la costa del Estrecho de Magallanes (directora de tesis fue la Dra. Annette Laming-Emperaire; los trabajos de terreno fueron financiados por el Instituto de la Patagonia). Estando integrado a la Universidad de Amsterdam, tuve oportunidad de efectuar investigaciones de campo en otros países de Latinoamérica y el Caribe, especialmente en Colombia. En esta universidad, durante 30 años, estuve a cargo principalmente de la docencia en Arqueología de Sudamérica.

En su artículo sobre los yacimientos de punta Santa Ana y bahía Buena, publicado en los Anales del Instituto de la Patagonia de 1975, Ortiz-Troncoso cita su tesis "L'occupation préhistorique d'une ancienne ligne de rivage dans le Détroit de Magellan". Tesis de Doctorado con mención en Prehistoria, Universidad de París I, Sorbonne". En esa publicación indica también su nueva pertenencia institucional "Albert Egges van Giffen Instituut voor Prae en Protohistorie, Universiteit van Amsterdam".

A partir de 1981-82 Omar Ortiz-Troncoso desarrolla investigaciones en la costa de Colombia, y de modo especial en la costa del golfo de Morrosquillo,

con la conducción suya y del colega Gustavo Santos Vecino, en el marco del proyecto colombiano-holandés "Arqueocaribe", en el que participan el Instituto de Pre y Protohistoria de la Universidad de Amsterdam y el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia (Medellín). Se cuentan varios artículos científicos sobre los temas de este proyecto, publicados por Omar y también en colaboración con otros colegas, durante la década del '80, en distintas revistas internacionales.

En 1985 presenta al 45 Congreso Internacional de Americanistas, en Bogotá, el importante trabajo "Poblamiento temprano del litoral de Sudamérica", con un enfoque a escala espacial amplia. Por otra parte, su interés por los temas de paleoambiente se expresa ampliamente en el artículo "Arqueología y medio ambiente en Suramérica septentrional", firmado por Van der Hammen T. y Ortiz-Troncoso, O. R, en Ortiz-Troncoso y Van der Hammen (eds), Archaeology and Environment in Latin America, Amsterdam: Instituut voor Prae en Protohistorische Archeologie Albert Egges van Giffen.

Años después Omar reflexiona sobre la arqueología histórica e industrial, comenta los sistemas clasificatorios de varios autores, como una forma de exponer las distintas posibilidades de la arqueología enfocada al período histórico y publica su

valioso artículo “Observaciones sobre la clasificación arqueológica de sitios históricos e industriales, en el contexto americano”, en el N°1 de Ultramarine Occasional Papers, 1995.

En sus últimos años en la Universidad de Amsterdam, Ortiz-Troncoso, junto a sus colegas de Países Bajos, redescubrieron y actualizaron la ruta de la sal en el Caribe venezolano, utilizada por los holandeses durante la primera mitad del siglo XVII. Flandes se quedó sin sal, en el curso de la guerra de los 80 años contra España, al no poder comprar la sal de la costa atlántica de la península ibérica. La sal era necesaria para distintos fines y en especial para conservar el arenque, gran producto de exportación. Explotaron entonces, por algunos períodos, las salinas de Araya y luego las salinas de la isla de la Tortuga y otras, en Venezuela y construyeron fuertes para defender la explotación de las salinas, lo que no evitó sangrientas batallas con los españoles. Sobre este tema destaca la publicación “Zonder zout kunnen zij niet leven. Zoutvaart op Venezuela in de Gouden Eeuw” (Sin sal no pueden vivir. La ruta de la sal en Venezuela en el siglo de oro), de los autores Van Beek, B. L., Metz W. H. y Ortiz-Troncoso, O. R., 1999. Editorial Spiegel Historiaeel voor Geschiedenis en Archeologie.

En el año 2016 Ortiz-Troncoso es invitado, junto a otros autores, por la Asociación de Navegantes del Cabo de Hornos, “Kaap Hoorn Vaarders” a participar activamente en el libro de conmemoración de los 400 años del descubrimiento del Cabo de Hornos: “Atlas van Kaap Hoorn. Kaartbeeld van zuidelijk Zuid-Amerika 1500-1725” (Atlas del Cabo de Hornos, Cartografía de la parte sur de Sud América 1500-1725). Editorial Thoth, Bussum, Países Bajos. Omar escribió el segundo capítulo del libro “Influencia Española-Portuguesa en Sud América: de Magallanes a Nodal”.

A pesar de su orientación internacional en el campo de la investigación, durante la etapa madura de su carrera profesional en Amsterdam, Omar siempre mantuvo interés por los avances de los estudios en arqueología del extremo sur de Chile, en contacto periódico con el Instituto de la Patagonia e intercambiando información con colegas del sur de Chile. En años recientes el arqueólogo Simón Urbina mantuvo correspondencia con Omar para

informarle del reinicio de las investigaciones en Rey don Felipe y el hallazgo de dos piezas de artillería del siglo XVI. Ortiz-Troncoso había excavado en ese sitio a partir de 1970 y en su carta de respuesta a Simón le decía: *En cuanto al hallazgo en Rey Felipe de las dos piezas de artillería del siglo XVI (le agradezco las fotos), podemos considerarlo como algo notable en nuestra arqueología histórica, especialmente porque están dentro de un contexto muy claro*” y más adelante agregaba *“Hacia la época de mi jubilación dediqué tiempo al Caribe (Proyecto Arqueocaribe), tanto en precolombino como en histórico. En este último caso, y con un par de colegas holandeses, nos resultó muy interesante trabajar, por ejemplo, en Tobago. Allí encontramos artillería colonial de diversas procedencias: española, francesa, británica, etc...”*

Es necesario destacar también los importantes reconocimientos otorgados a Omar en Europa. En 1983 recibió de manos del rey de España, la Gran Cruz al Mérito Naval, 1ª clase. En octubre 1999 la Universidad de Amsterdam le entregó un diploma oficial en reconocimiento a los 25 años de servicio prestados a la docencia e investigación en los Países Bajos. En forma póstuma, durante el mes de septiembre de 2021, los “Kaap Hoorn Vaarders”, asociación de navegantes del Cabo de Hornos, le rindieron homenaje a Omar en la iglesia de Hoorn, lugar de profundo sentido histórico donde los asociados se reúnen en forma habitual.

Las actividades reseñadas y los reconocimientos recibidos permiten concluir que Omar Ortiz-Troncoso tuvo un rol pionero en los estudios arqueológicos de la costa del Maule y su figura alcanzó gran relevancia en el desarrollo de la arqueología de Fuego-Patagonia, actividades que inició en momentos que en Chile estaba recién comenzando la formación universitaria de arqueólogos profesionales. Fue también uno de los primeros arqueólogos chilenos en obtener el grado de doctor. A lo anterior sumó la importante y prolongada labor docente en la Universidad de Amsterdam y las investigaciones realizadas desde esa universidad en Colombia y el Caribe, que le dieron un merecido vuelo internacional. Todo lo anterior lo logró con talento, esfuerzo personal, dedicación, gran calidad humana y también con una cuota de espíritu aventurero.

ALGUNOS ASPECTOS PERSONALES

Cuando llegué al Instituto de la Patagonia en 1978, recién titulado, lo primero que hice fue leer los artículos que el Dr. Omar Ortiz-Troncoso había publicado en los Anales del Instituto de la Patagonia y me inspiré en sus trabajos para orientar mis primeras investigaciones australes.

Conocí personalmente a Omar en Madrid, en el año 1984, en el marco del “Seminario sobre la situación de la investigación de las Culturas Indígenas de Patagonia”, coordinada por el Dr. Eduardo Ripoll, en la que participamos diversos arqueólogos y otros especialistas en Patagonia, invitados por los colegas españoles. Omar, era un conversador ameno, una gran persona, siempre dispuesto a ayudar a sus colegas, a entregar toda la información disponible de sus trabajos. Establecimos una larga correspondencia y siempre sentí su apoyo generoso. Tuve varios encuentros con él en las décadas del 80 y del 90 y a lo largo del tiempo pude apreciar su gran calidad humana. Otros colegas chilenos y argentinos, que pasaron en algún momento por la ciudad de Amsterdam, han dado testimonio de la cariñosa hospitalidad que les brindaron Omar y su esposa Diana en su hogar.

Omar tenía además otro talento, el don del dibujo y la pintura, menos conocido en el ámbito arqueológico, pero igualmente significativo. Pedro Cárdenas, que fue su ayudante en el Instituto de la Patagonia, recuerda que cada año Omar dibujaba en forma personal tarjetas de Navidad con sus saludos y las repartía entre sus colegas del Instituto. En algunas publicaciones suyas y de otros colegas, incluyó también sus dibujos de materiales líticos, óseos, cerámica y madera.

Gracias a una carta que Omar me escribió en 1985, cuando yo dirigía el Museo de Talca, descubrí

su pasión por la pintura. Dado que el Museo de Talca tiene una importante pinacoteca me recomendaba tomar contacto con el pintor José Boris Casanova, radicado en Constitución y me decía: *De pintura aprendí más con él que en los cinco años de la Escuela de Bellas Artes*, con lo que quedaba de manifiesto, además de la alabanza al pintor, que Omar había tenido una importante formación artística. En la misma carta me relataba: *Sigo manteniendo la pintura como actividad paralela (podría decir como vicio secreto). El '84 expuse aquí en Amsterdam, en Utrecht y en La Haya. Ahora estoy preparando otra exposición para fines de año.*

Una vez jubilado de la universidad, Omar me contó un día por teléfono que estaba dedicado al velerismo, una nueva sorpresa para mí, en relación a sus variados intereses en la vida. Su esposa Diana confirma que Omar se vinculó al America's Sail con sede en Nueva York, participando activamente en la organización de regatas de grandes veleros. De una forma u otra Omar siempre encontró la manera de estar vinculado al mar, desde sus primeros años en Constitución. Durante mucho tiempo Omar y Diana realizaron viajes en variadas embarcaciones a distintos rincones del mundo, compartiendo ese amor por el mar y por estar juntos.

Ese es el perfil de Omar Ortiz-Troncoso, un arqueólogo destacado que dejó una importante huella a seguir en Fuego-Patagonia; apasionado por la pintura y el velerismo. Una persona de trato amable y cercano. Omar dejó esta dimensión en agosto de 2021, pero sus colegas de la Sociedad Chilena de Arqueología y del Centro de Estudios del Hombre Austral, del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, lo recordaremos siempre con mucho cariño.

Chiguayante, septiembre de 2021